

ORACION FUNEBRE  
EN MEMORIA Y HONOR  
de los  
VALENTES MILITARES

1232  
5  
335

011

F 1231

. 5

P 335

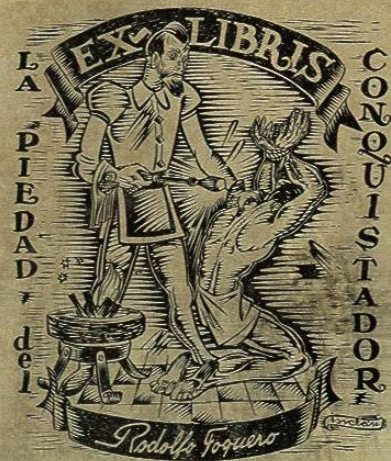
06 011



1020002453



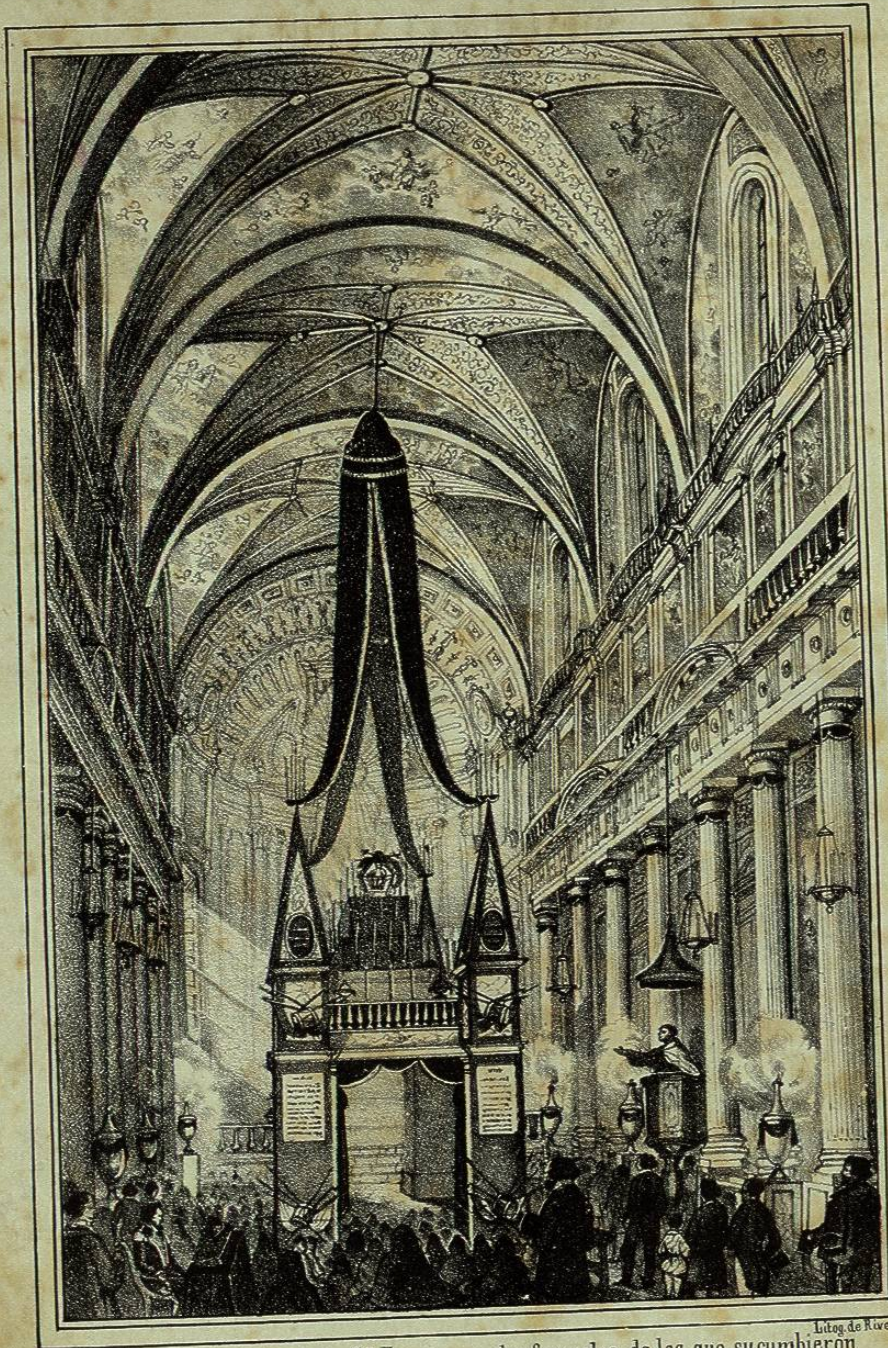
106011



451

pta





Vista interior del Templo de S.<sup>n</sup> Francisco, en los funerales de los que sucumbieron en defensa de las garantías.

Litog. de Rivera.

## ORACION FÚNEBRE ✓

EN MEMORIA Y HONOR

DE LOS VALIENTES MILITARES

*que sucumbieron en la lucha*

## CONTRA LA DEMAGOGIA,

**PRONUNCIADA,**

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

EL DIA 13 DE FEBRERO DE 1858,

en las solemnísimas honras

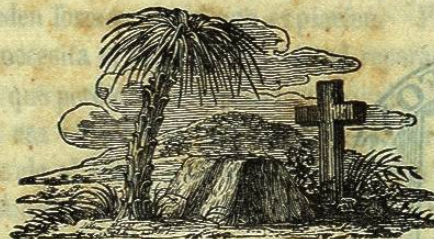
QUE LES CONSAGRÓ

**LA INVICTA Y CATÓLICA PUEBLA.**

Por el R. P. Fr. Pablo Antonio del Niño Jesus, Prior del Convento del Carmen y Examinador Sinodal de este Obispado.



*Impresa por varios amigos del autor, y dedicada á las sombras ilustres de los reaccionarios.*



PUEBLA. ✓

Imprenta de José Maria Rivera, calle de Molina núm. 1.

1858.

F1232  
.5  
P335



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



**J. M. J.**

*Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis salvantur.*

*Machab. lib. 2.º c. 12 v. 46.*

El pensamiento de rogar á Dios por los difuntos para alcanzarles la remision de sus pecados, es santo y saludable.

*Lib. 2.º de los Macabeos, c. 12 v. 46.*

**Exmo. Señor.**

La religion viene del cielo, y viene para aliviar todas las penas, todos los dolores, todos los infortunios de la humanidad. Despues que Adán pecó, el hombre solo nace para sufrir, dado que siglos infinitos no bastan para llorar su crimen, asi como todas las penas de la humanidad no pueden formar una digna expiacion. Para llegar à su último destino, necesita el hombre una virtud reparadora que le compense lo mucho que perdió por el pecado original.

Pues bien: esa virtud reparadora nos viene por la religion que revelando al mundo el Misterio de amor por el que el Verbo Eterno se unió à la naturaleza humana para regenerar al hombre, hace que conozcamos la nobleza de nuestro origen, la importancia de nuestra mision sobre la tierra, y el fin sublime para que fuimos criados.

He aqui por què la religion es un elemento de vida para el individuo, para la familia, y por consecuencia forzosa para la sociedad. La pretension absurda de formar sociedades atéas, relegada está ya

al país de las quimeras; y si la filosofía racionalista, ó materialista que es lo mismo, puede gloriarse de corromper al individuo, jamás conseguirá que la sociedad reniegue de la fé, porque la sociedad tiene en su constitucion una especie de instinto salvador, con cuyo auxilio conoce que la religion la conserva, que la religion la enaltece, que la religion la consuela, que la religion la inmortaliza, sacándola inmutable y bella de los horrores mismos de la corrupcion, de la espantosa lóbreguez del sepulcro moral.

Vuestro catolicismo, hermanos míos, de que tan espresivas pruebas habeis dado, me prohíbe tomar el tono de controversista, así como la naturaleza del asunto y las severas reglas de la locucion religiosa, alejan de la cátedra santa el apasionado lenguaje de polémica. Por eso no invoco ni la historia, ni las doctrinas ni los hechos notables de la gentilidad; ni ménos aun las ficciones de la mitología para probar, como pudiera, que el humano linaje, de Adán à la presente, tiene la conciencia íntima de la inmortalidad. Pero sí diré, que esta verdad universal, que esta verdad histórica, que esta verdad antigua siempre y siempre nueva, adquiere un bello realze con la revelacion, con cuyo auxilio, el triste peregrino del valle de las lágrimas puede mantener relaciones tiernas y gratas con los que moran en la eternidad; porque la religion que tiene por carácter la "Unidad," forma de la sociedad temporal y de la eterna, una sola, puesto que el apriseo del Pastor Divino es uno solo, aunque algunas ovejas habiten en la tierra, y otras allá de no sabe el mortal.

Justificada queda entónces esta triste y fúnebre solemnidad, que analizada es la consecuencia legitima de nuestras creencias, el resultado natural de la verdad católica. Nosotros confesamos la inmortalidad del alma humana, confesamos los dogmas de la caída de la naturaleza, de su reparacion, de los castigos, de las recompensas, y de los medios expiatorios para alcanzarlas; y por una deduccion severamente lógica confesamos tambien la existencia de una sociedad eterna. ¿Podremos, entónces, dejar de mantener relaciones con esa sociedad compuesta de nuestros padres, de nuestros hermanos y de nuestros amigos? ¿Podremos dejar de interesarnos por la suerte de

los que han sido trasladados à la inmortalidad? Señores: si la divagacion que traen consigo los objetos deslumbradores de la tierra fuese causa de que olvidásemos à los que han muerto, la religion que puesta en atalaya vela constantemente sobre los intereses de la humanidad, nos recuerda todos los dias. "Que el pensamiento de orar por los difuntos para obtenerles la remision de sus pecados, es santo, saludable y agradable à Dios." *Sancta ergo et Salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut à peccatis solvantur.* Luego la religion es quien nos ha inspirado este servicio fúnebre en favor de las almas de los apreciables valientes que sucumbieron luchando por salvar los eternos principios de moral sobre que descansa la sociedad. Voy à desarrollar mi pensamiento. Señores, díonradme con vuestra atencion. Señores, favorecedme con vuestra indulgencia.

Si entre los que me escuchan hubiese alguno afectado de maligna curiosidad, esperando con ansia el momento en que resuene la palabra, creyendo que la oportunidad se brinda para tenderme lazos, como los fariseos quisieron encontrar dolo en las palabras de Nuestro Salvador, cuya predicacion escuchaban como dice un Evangelista *ut caperent eum in sermone;* (1) yo daré mil gracias al Señor si despues de haber hablado en su nombre bendito, la conciencia misma del que me fuere adverso le dá invencible testimonio de que mi lenguaje ha sido digno del Santuario, digno de mi auditorio, digno de mi mismo, digno, en fin, del respeto debido à la verdad y à la memoria de las nobles víctimas, cuya inmadura muerte flora la sociedad.

¿De qué se trata, hermanos míos? Se trata de aliviar las penas temporales de nuestros hermanos difuntos; se trata de honrar las virtudes y esclarecido mérito que contrajeron muriendo por reconquistar para la sociedad ciertos derechos, ultrajados unos, desconocidos otros, y todos violados y menospreciados. Es decir: que la piedad cristiana como una Virgen tímida y llorosa viene à ofrecer sobre aquel santo altar la Hóstia pacífica y augusta, cuya sangre divina borra los pecados del mundo; mientras la gratitud como una jóven

reina llena de bizarria arroja flores sobre su sepulcro, y corona las sienes de las víctimas con laureles que immortalizan su memoria.

De hecho: la piedad que iluminada por la fé sabe que ante Dios, el hijo de Adán siempre es culpable, que con solos sus esfuerzos no puede alcanzar la posesion del Sumo Bien, y que para alcanzarla necesita santificarse y enriquecerse con los méritos infinitos de Aquel, que para establecer ciertas verdades, que para fijar ciertos principios, y para deslindar los deberes y los derechos de los gobiernos y los pueblos, quiso ser víctima de las pasiones de los hombres, enseñándonos de esta suerte á morir ántes que faltar al deber; la piedad, repito, que sabe todo esto, confesando, además, que aun cuando el hombre salga de esta vida sin reato de pecado mortal, sufre todavía un tiempo de expiacion, en un lugar, donde justas, pero acerbas penas, le depuran de sus pequeñas manchas y le hacen digno de su Dios, se apresura á obrar de acuerdo con la verdad y doctrina católica. En consecuencia, para obtener el alivio de los que sufren, y el perdón de sus culpas, vino á ofrecer hoy dia sobre aquella Ara santa los infinitos méritos de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo incruento sacrificio, tan valioso como el que se consumó en el Calvario, tiene virtud para santificar las almas y abrirles las puertas de los cielos. Y para que nada le quede por hacer, tambien ora ferviente en la presencia del Altísimo, y esa oracion individual, unida con la pública establecida por la Iglesia en favor de sus fieles y amados hijos, valorizada con los méritos de Nuestro adorable Salvador, sube á los cielos como una columna de humo, es mas grata á la Divinidad que los perfumes del Thimiama, conmueve con su fuerza y con su virtud milagrosa la clemencia de Nuestro Redentor, y arranca de su Corazon amoroso unas gotas de aquella sacratísima Sangre que derramó en Gethsemani, las que, cayendo cual rocío matutino sobre las almas afligidas y aprisionadas en la cárcel del santo Purgatorio, apagan sus ardores, mitigan sus angustias, alivian sus dolores, y quebrantan tambien sus pesadas cadenas. Por esto, hermanos míos, no es inverosímil, sino ántes muy probable, que hoy mismo, á esta misma hora, los que hasta aqui han sido justamente el objeto de nuestro dolor, y de nuestras abun-

dantes lágrimas, suban al cielo anegados en un piélago de dulzura inefable; y radiantes de gloria vayan á descansar eternamente de sus pasadas fatigas; á reírse, como dice el Sábio, de las vanidades deslumbradoras de la tierra; á compadecer, sin perder por esto nada de su gozo infinito, las miserias en que aun nos implicamos los mortales; y á rogar con fervor por los destinos de esta patria que les fué tan querida, y por cuya prosperidad y felicidad combatieron.

Sea así. Pero y qué, ¿esos hombres arrancados tan bruscamente del seno de la sociedad, que aun tenia derecho para esperar de ellos servicios importantes, además de los sufragios de la piedad católica, no merecen el honor de que se perpetúe nombre, y que á la faz de la nacion lloremos su sensible pérdida, y que solo enjugemos nuestras lágrimas para proclamar su civismo, su valor, y su fé religiosa por cuya defensa bajaron al sepulcro? Señores, todo lo merecen. Y si los honores que les acordemos no son del tamaño de su grande infortunio, al menos, que sean dignos de una gratitud que debe estar basada sobre la religion.

*Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* A nadie alabes ántes de su muerte, dice el Espiritu Santo (2); y si con este precepto de alta filosofia moral, cierra la puerta al orgullo y á sus peligros; mas adelante nos da ejemplos de noble gratitud, que á su vez excitan santa emulacion, cuando con un entusiasmo divino exclama: *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.* (3) "Alabemos á los varones gloriosos que nos han precedido" y comienza á cantar las inmortales proezas de Moisés, Jepte, Baruc, Sanson, Josué, Samuel, David, y otros cien héroes cuya piedad, ciencia, virtud, celo por la religion y leyes patrias, valor en la guerra, y otros mil títulos igualmente preciosos, forman una sublime historia, ó mas bien dicho, una eterna y gloriosa epopeya. ¿No podremos entónces imitar esos bellos ejemplos?

¡Libreme Dios, hermanos míos, de querer nivelar ó establecer un parangon entre los héroes bíblicos y los valientes cuya muerte lloramos! Eso sería una profanacion, sería un horrible sacrilegio. Pero segun nuestro modo de ser, y segun el mérito relativo, ¿no podremos